



## Capítulo 98 - Autoconciencia

Al regresar a la tienda para descansar, Idan se acostó, pero no pudo conciliar el sueño inmediatamente.

Su mente estaba preocupada por encontrar una solución al problema: cómo controlar completamente su linaje para que no afectara sus emociones y representara una amenaza oculta que pudiera estallar en cualquier momento.

Se dio cuenta de que la raíz del problema estaba en él mismo, no en los demás. Debía cambiar su forma de ver las cosas, aceptarse tal y como era y tratar de convertirse en la mejor versión de sí mismo. Era importante dejar de buscar excusas y no trasladar la responsabilidad a los demás.

Empezó a recordar los momentos más importantes de su vida, comenzando por aquellos que estaban más vívidamente grabados en su memoria.

Pensó en su difunto padre. Idan lo quería tal y como era. A diferencia de muchas otras personas, su padre era un hombre corriente que amaba sinceramente a su mujer y a sus hijos.

Nunca levantó la mano a Idan ni a su hermana mayor. Idan recordaba claramente cómo su hermana mayor adoraba a su padre y cómo él la mimaba.

Había armonía en su familia. Idan nunca había sentido celos del afecto de su padre por su hermana mayor y por su hermana, que también era muy cercana a su padre.

Solo un momento empañó ligeramente este idilio. Fue un periodo en el que su padre fue incriminado en el trabajo y tuvo que dejarlo. Llevaba mucho tiempo buscando un nuevo empleo, pero no se desanimó y no se rindió. Y al cabo de un



tiempo, todo valió la pena: encontró un trabajo decente, con un sueldo que podía mantener plenamente a su pequeña familia.

Este incidente fue la razón por la que su hermana mayor comenzó a ver a los representantes de la alta sociedad y las familias ricas como sus enemigos. Ella le inculcó un rechazo hacia estas personas, explicándole que eran la causa del sufrimiento de su padre.

Al hacer esto, Irene quería proteger a su hermano menor del mismo destino que le había tocado a su padre. No quería que su hermano se involucrara con miembros de la alta sociedad, quienes, en su opinión, eran personas hipócritas y egoístas.

El hecho es que un amigo íntimo de su padre, representante de una de estas familias, lo traicionó y le tendió una trampa, obligándolo a dejar su trabajo. Irene ya tenía la edad suficiente en ese momento y se dio cuenta de todas las consecuencias de esta traición. Aunque el padre no mostraba su sufrimiento a los niños, ella entendía perfectamente cómo sufría.

Por lo tanto, comenzó a odiar ferozmente a este hombre y a todos los que estaban relacionados con él. Poco a poco, su odio se extendió a toda la alta sociedad en su conjunto.

«Entonces ocurrió una catástrofe», dijo Idan en voz baja, recordando el día que cambió no solo su vida, sino la vida de todo su mundo.

La muerte de su padre como consecuencia de esta catástrofe fue un duro golpe para todos. Pero su madre fue la que lo pasó peor. Después de escuchar la noticia, no pudo aceptarla. Y solo el apoyo de su hermana mayor la ayudó a sobrevivir los primeros días después de la tragedia.



«Entonces ocurrió un evento repentino que sumió a todos en el sueño», así es como Idan recordó ese extraño día en el que todos perdieron la conciencia de repente y algunas personas recibieron revelaciones y orientación.

«La introducción del suero y los despertados»: estos recuerdos de un extraño evento que ocurrió en uno de los días normales lo atormentaban.

Ese día, tomó un suero que más tarde descubrió que era el suero del despertar.

Ahora que lo pensaba, no podía entender cómo el gobierno podía saber de la existencia de sueros que ayudaban a las personas a despertar. Como despertado, sabía que solo los despertados podían despertar el Sistema. Pero, ¿cómo podía un simple suero ayudar a las personas a conectarse con el Sistema o despertarlo?

Su mente era incapaz de comprender todos estos misterios.



A esto le siguió la comprensión de que su hermana había despertado, sus celos y sus acciones tontas e infantiles. Cuando pensaba en ellas, quería olvidarlas.

Sin embargo, tenía que aceptarlas, porque esas acciones eran una parte integral de sí mismo, una valiosa lección que tenía que aprender para no repetirlas una y otra vez.

Rápidamente recordó el primer año después del desastre. Recordó sus acciones más estúpidas, por las que su hermana mayor le pegaba. Recordó cómo decepcionó a su madre.

Cuando llegó el momento en que se encontró con Arabel y despertó el Sistema, todo lo demás le pareció el sueño de una persona enferma y de mente



estrecha. Las tareas del Sistema le parecían una locura, y todas las cosas que hacía le parecían estúpidas.

Sin embargo, como resultado de todo ello, se encontró en este mundo con Arabel, descendiente de una familia superior, con aquellos a quienes su hermana mayor Irene le había inspirado a odiar.

Los recuerdos de los acontecimientos posteriores en este maravilloso mundo seguían vivos en su mente, y no había necesidad de volver a ellos.

Todos esos recuerdos definían su personalidad y le habían convertido en quien era ahora.

Pero... había otros recuerdos.



Los recuerdos que había heredado de su segunda personalidad, vividos durante la prueba de ascensión, le parecían parte de sí mismo. Sin embargo, su mente y su conciencia no aceptaban esos recuerdos, al igual que los propios recuerdos, que no parecían querer formar parte de su vida.

No, no es así. No querían aceptarlo a él, sino al mundo en el que vivía. Estos recuerdos no creían en lo que estaba sucediendo en este mundo.

Son estos recuerdos los que le impiden dominar completamente su linaje y tienen un impacto significativo en sus emociones.

Cada vez que accede a su linaje Alfa Fuego, estos recuerdos se conectan con él y todas las emociones que contienen, como una ola, inundan su mente y lo excitan.



Esta vez, se sumergió por completo en su mente, tratando de recordar lo que le había sucedido a su otro yo durante la prueba. Quería comprender las causas de esas intensas emociones y encontrar una manera de calmarlas.

Idan se dio cuenta de que la clave para controlar por completo su linaje residía precisamente en esos recuerdos.

Al revivirlos, Idan finalmente encontró el hilo que lo llevó a esa clave. Y, tal como sospechaba, ese hilo lo llevó al mundo natal de él y Arabel.

Idan suspiró suavemente, al darse cuenta de que solo regresando a su mundo natal podría controlar por completo su linaje. No hay otra manera.